

“Católicos y Protestantes ante el Concilio” ha sido tema de la discusión entre el cardenal *Jaeger* y Joaquín *Beckmann*, presidente de la Iglesia Evangélica de Renania. De todos los actos del “Congreso de las Iglesias” celebrado por los protestantes alemanes a comienzos de agosto en Colonia ha sido el que, entre recelos y esperanzas, más expectación había suscitado (1). Un índice del interés eran los 2.600 atentos oyentes. La discusión se centra en el decreto sobre ecumenismo del Concilio.

tolicismo. 4.º Según la teología católica existe en el dogma una “jerarquía de verdades”, según la cual hay que distinguir entre verdades del término y verdades ordenadas a esas otras. Por tanto no se puede decir que haya en la Iglesia Católica un continuo proceso de dogmatización.

¿Se tiene la Iglesia Católica por la (única) Iglesia de Cristo? comienza preguntando *Beckmann*. La respuesta afirmativa de *Jaeger*, que es la del Concilio, no es un obstáculo para el diálo-

Diálogo Ecuménico

En una breve introducción el cardenal *Jaeger*, refiriéndose al decreto conciliar, afirma el movimiento ecuménico como hecho innegable, pero que representa sólo un camino hacia la unión; el decreto no es la Carta Magna de la unión. Establece después 4 puntos: 1.º la división de los cristianos no la quiere Dios. 2.º El decreto no es demasiado irénico, pues destaca las grandes diferencias que resultan de la diversa exposición de la Revelación. 3.º Toda comunidad creyente sólo puede comenzar a actuar partiendo de la propia conciencia que tiene de sí misma, principio proclamado por el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Toronto; no se puede decir por ello que la Iglesia Católica se limite a juzgar a las comunidades no católicas según que coincidan en más o menos afirmaciones doctrinales con el Ca-

go; es el punto de partida (la auto-comprensión o conciencia de sí) según la declaración de Toronto. Va acompañada además de dos elementos: reconocimiento de los valores eclesiales de las Iglesias separadas y de la propia imperfección de una Iglesia que está en camino, que no es la Iglesia “sin arruga ni mancha” de la plenitud escatológica.

Beckmann insiste en la cuestión de la identidad entre Iglesia Católica e Iglesia de Cristo desde el punto de vista de la exégesis. En concreto: ¿la doctrina católica del Primado y la Colegialidad tiene fundamento firme en la Escritura? *Jaeger* responde con la idea fundamental, que volverá a aparecer, del desarrollo dogmático: la idea católica de la jerarquía está en la Escritura, pero sin el desarrollo posterior

debido a la vida de la Iglesia que se organiza; porque la Escritura refleja la fe y la vida de la Iglesia del tiempo de los apóstoles. Cuando más adelante pregunta Beckmann si la Escritura necesita del Magisterio o más bien lo contiene en sí, insiste Jaeger en la misma idea de desarrollo: se desarrolla la conciencia de la fe que tiene la Iglesia; en este crecimiento se ayuda de la reflexión científico-metódica, pero lo que crece no es sólo esta reflexión sino la misma conciencia de la fe; profundiza la inteligencia de la fe y llega a nuevas

en Colonia

afirmaciones de fe. La teología es así una historia absoluta, irreversible de la fe, pero ligada al origen, que es la revelación de Jesucristo tal como está en la Escritura. Respecto a la "sola Scriptura" recuerda Jaeger la propuesta de la Comisión "Fe y Orden" en Montreal según la cual la sola Escritura no basta. Al fin de esta parte de la discusión pregunta Jaeger: ¿Estamos de acuerdo? Algunas voces responden: Sí.

Un punto que llamó muy favorablemente la atención de los protestantes fue el de la jerarquía de verdades. Hasta ahora, decía Jaeger, se ha atendido poco a esta jerarquización, y éste ha sido uno de los principales obstáculos a la mutua comprensión. Poseemos ya la unidad en las verdades fundamentales; tenemos que hablar con seriedad y a fondo de las otras.

E. Barón

Otra afirmación del cardenal que pareció a Beckmann muy prometedor fue ésta: el Magisterio se halla bajo la Escritura. La Escritura, subrayaba, no se puede distinguir adecuadamente de la doctrina actual de la Iglesia, puesto que esa doctrina es la Escritura predicada auténticamente en cada tiempo; investigar esta doctrina es investigar la Escritura.

El moderador de la discusión, *Klaus von Bismack*, recogía estas ideas haciendo autocrítica de su Iglesia. ¿No puede suceder, decía, que la Iglesia de la Reforma ponga por encima de la Palabra su propia doctrina sobre la Palabra y que ignore los elementos de tradición e historia que ha ido añadiendo?

Otros dos puntos más particulares fueron objeto de discusión. Se deseaba una aclaración del sentido de la "recta forma" con que ha de ser administrado el bautismo según el decreto conciliar. Jaeger los dejaba satisfechos al declarar que esta forma no es otra que la que el Señor prescribe en el Evangelio: el agua (infusión, inmersión o aspersión) y la fórmula trinitaria. Si ésta ha sido la forma empleada no se debe repetir el bautismo al pasar de una Iglesia a otra. No es un problema doctrinal sino disciplinar.

La petición de perdón por parte del Papa y del Concilio parece que debe ser un paso importante de acercamiento. Sin embargo aún hay que deshacer recelos. Beckmann se excusa de que todavía no se haya dado una respuesta;

se desea aclarar los motivos y las consecuencias de esta petición de perdón. Jaeger invita a quitar toda desconfianza entre las Iglesias. No es oportunismo o cosa parecida lo que mueve a la Iglesia, sino la exigencia del Señor en el Evangelio, que llama a la Iglesia a nueva justicia, santidad y libertad. Es sentir la Iglesia lo que tiene de humana y pecadora y reconocer por ello las faltas históricas y las culpas personales. A pesar de los aplausos que subrayaron estos párrafos, aun se nota cierto recelo en la objeción de Bismarck: ¿No es esto nuevo en la Iglesia Católica? Jaeger pide comprensión para la actitud en tiempo del Concilio de Trento; la ruptura violenta explica psicológicamente cierta violencia en la reacción.

"El gran diálogo de Colonia" (*Rheinischer Merkur*) es un ejemplo de lo que se puede y debe hacer en ecumenismo. Su alcance no se puede medir por un análisis de los temas tratados. Una parte importante es el clima en que se dialoga. En cuanto a través de lo escrito podemos percibirlo, ha habido la impresión de que se quitaban de en medio obstáculos, se alcanzaba más comprensión de doctrinas que parecían irreconciliables, se deshacían recelos. Beckmann concluía: hablemos unos con otros y no sólo unos sobre los otros.

(1) Utilizamos el texto íntegro del diálogo publicado en *Rheinischer Merkur* 6 agosto p. 4; 13 agosto p. 8s; y la información del semanario protestante *Christ und Welt* 6 agosto p. 23.